

▷ Los militares argentinos luchan por el poder

Acumular la Presidencia y la comandancia del ejército, plan de Leopoldo Galtieri

José Fajardo/corresponsal

RIO DE JANEIRO, 25 de noviembre.— En Argentina, todos los caminos llevan a Galtieri. El comandante del ejército se fortalece más cada día y, hábilmente, parece que está consiguiendo imponer sus condiciones — acumular la Presidencia de la república con la comandancia del ejército, como el general Videla en su primer mandato —, que eran o todavía son contestadas por la marina, la fuerza aérea y algunos sectores del propio ejército.

Después de la reunión de la junta militar este martes, ésa sería la solución adoptada tras escuchar los triunviros un minucioso informe de la situación hecho por la Comisión Política de las Fuerzas Armadas (Comipol), integrada por el general Héctor Iglesias, el contralmirante Guillermo Arguedas y el brigadier Marcelo Bonino. Hasta se habla ya en Buenos Aires de que el general Galtieri encabezará un "gobierno de unión nacional" — sobre el que no se conoce la opinión de los principales partidos políticos, que serían llamados a colaborar —, en el que se establecerían también los cargos de vicepresidente, a ser ocupado por el almirante Jorge Isaac Anaya, y primer ministro, reservado a la fuerza aérea.

Se comenta que la marina ya estaría de acuerdo y que sólo falta saber la posición de los aviadores, quienes desean esperar hasta el 17 de diciembre, fecha en que asumirá su nuevo comandante, el brigadier Basilio Lami Dozo.

No faltan rumores, sin embargo, de que algunas facciones del ejército no estarían de acuerdo con entregarle plenos poderes a Galtieri, y que por eso habrían presentado a la junta otras alternativas para sustituir al presidente Viola, quien parece que ya está fuera del juego del poder. Hasta se dan nombres de candidatos a presidente: el general Miguel Alfredo Mallea Gil, quien "por coincidencia" regresó el domingo de Washington, donde es agregado militar a la embajada argentina; el brigadier José Miret, secretario de planeación, y hasta el general Ibérico Saint-Jean, ex gobernador de Buenos Aires.

Algunos observadores consideran posible que los propios partidarios del actual comandante del ejército estén lanzando los rumores sobre la candidatura de Saint-Jean para asustar a los opositores, porque ese general de la reserva es sin duda el "más duro" de los "duros", como bien lo define su célebre consigna cuando era gobernador de Buenos Aires: "primero, vamos a matar a todos los subversivos; después, a sus colaboradores; después, a los simpatizantes; después, a los indiferentes y, por último, a los tímidos".

Como ayer a Videla, Saint-Jean transforma hoy en moderado, por comparación con él, hasta al "duro" Galtieri, que es el hombre fuerte para heredar a Viola. Como decíamos antes, esa operación de sucesión sólo depende de la restructuración del esquema de poder. Para esa vuelta a los orígenes del "proceso de reorganización nacional", pomposo nombre dado por los militares al conjunto de reglas que impulsaron el país tras el golpe de 1976, Galtieri tiene

un argumento decisivo: la única manera de recuperar la estabilidad del régimen es concentrar el poder en él, que sería al mismo tiempo presidente de la república y de la junta militar.

Es verdad que así se resolvería de una vez ese mal crónico que es no saber quién manda en el país, la junta o el presidente, pero lo que persigue primordialmente Galtieri es acabar con la amenaza permanente de tener un sucesor natural con prisas para heredar su cargo, como él mismo está procediendo con Viola, quien lo nombró comandante. La discusión en torno a la restructuración del esquema del poder deja bien claro algo que alarma a algunos militares que observan con serenidad la coyuntura nacional: que no solamente hay choques de opinión e intereses entre las tres armas, sino hasta en el seno del ejército, a tal punto que Galtieri no quiere arriesgarse a nombrar su sucesor como comandante.

Mientras, el general Liendo se esfuerza para desempeñar lo mejor posible su presidencia interina, reducida casi a las funciones administrativas de rutina, y a intentar camuflar como puede el vacío de poder. Su propuesta audaz a Viola de hacer cambios radicales en el ministerio fue frenada por el presidente licenciado, porque Viola percibió que eso equivaldría a firmar su defunción política. Como resultado, el gobierno interino de Liendo está sin fuerza, a tal punto que tras anunciar que había preparado "un programa económico para diciembre" la Secretaría de Información y Prensa de la presidencia misma se apresuró, apenas una hora después, a pedir a la prensa que sustituyera "programa económico" por "un conjunto de pautas administrativo-financieras".

Como marco a esa batalla interna por el poder en que se han enzarzado los militares argentinos, hay otras "circunstancias" que agravan la situación nacional. Los productores de vino, algunos de los cuales fueron presos por protestar contra la política económica que los está arruinando, preparan una marcha en la provincia de San Juan para encaminarse este fin de semana hasta la Plaza de Mayo, en Buenos Aires. Sadi Conrado Massue, ex jefe de investigaciones administrativas, protesta ante el ministro de Justicia Amadeo Frugoli, porque considera que la reforma de ese organismo sólo busca neutralizar su acción precisamente cuando "están en marcha investigaciones contra militares de alta jerarquía".

En "compensación", Argentina tiene por fin el raro privilegio de poner en circulación billetes de un millón de pesos. Estos billetes debían haber sido lanzados hace semanas, si no fuera por un error increíble: la foto que los ilustraba, una vista de la represa de Salto Grande, no correspondía al lado argentino sino al uruguayo. Cuando se descubrió el error, ya habían impreso 16 millones de billetes, que fueron quemados antes de comenzar a imprimir los actuales, en los que en lugar de la represa aparece un cuadro que reproduce la protesta popular ante el cabildo el 25 de mayo de 1810.